

el porqué de la fuerza de esta institución capaz de elevar al débil en tanto que nos solidarizamos todos en la fragilidad de nuestra imagen llamada a reflejar el amor de Dios mostrada en la cruz de Cristo iluminada desde la gloria de la resurrección, de modo que mostremos esto a un mundo que en ocasiones construye una “vana gloria”, que termina en una existencia crucificada en la oscuridad.

Manuel Lázaro Pulido
Universidad Nacional de Educación a Distancia

Antonio FUENTES MENDIOLA (Traducción y notas), *Evangelios y Oraciones del Cristiano*. Madrid: Ediciones Rialp, 2020. 14,5 x 9,5 cm, 344 pp. ISBN: 978-84-321-5218-4.

Este libro es un manual que contiene los cuatro evangelios canónicos, según San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan. Además recoge un resumen de los hechos y dichos de Jesús. También incluye un breve compendio de oraciones del cristiano.

Centrándonos en el contenido específicamente bíblico, los evangelios ocupan el lugar preeminente y son el testimonio principal de la vida y doctrina del Verbo encarnado, nuestro Salvador.

Los cuatro evangelios tienen origen apostólico. Trasmiten por escrito lo que es el fundamento de la fe bajo la inspiración del Espíritu Santo. La Iglesia ha creído y cree en la historicidad de los cuatro evangelios y comunican con fidelidad lo que Jesús hizo y enseñó para la salvación de los hombres hasta que fue elevado al cielo. Comunican la verdad sincera de Jesús.

El apóstol San Mateo es el autor inspirado del primer evangelio según la tradición de la Iglesia. Papías, San Ireneo y Orígenes así lo atestiguan entre otros. Mateo escribió su evangelio en arameo hacia el año 50 y lo dirigió principalmente a los cristianos procedentes del judaísmo. Sus referencias tan frecuentes a la Ley y a las costumbres judías así lo atestiguan, así como las amonestaciones a los fariseos y las advertencias duras a la sinagoga incrédula. La versión griega que pronto empezó a utilizarse es idéntica sustancialmente al original arameo.

San Mateo se propuso demostrar bajo inspiración del Espíritu Santo que Jesús de Nazaret es el Mesías anunciado por los profetas, el Hijo de Dios verdadero. Los acontecimientos de la llegada del Mesías y la inauguración de su Reino son centrales en su predicación. Jesús desciende de David, nace de la Virgen, en Belén, perseguido por Herodes huye a Egipto con San José y la Virgen hasta regresar a Nazaret. Cumplido el tiempo predica libremente el Evangelio del Reino. El Israel de la carne es sustituido por un pueblo nuevo que rendirá sus frutos. Las Bienaventuranzas, la misión de los Doce,

las parábolas, la promesa de la suprema potestad a Pedro, y la venida del hijo del hombre son cinco grandes discursos del Señor.

La piedra angular de la Iglesia es Jesucristo, piedra rechazada por los constructores, Iglesia fundada sobre Pedro que es sucesora de la comunidad de la Antigua Alianza y su fin es abrir las puertas de la salvación a todas las gentes. Para que crezca y se desarrolle en nosotros tenemos que pedirlo con fe en la oración. El bautismo de los discípulos a los que manifiesten su fe y se bauticen en el seno de la Iglesia irá acompañado del anuncio del evangelio a todas las gentes, enseñándoles a vivir todo lo que Él ha mandado hasta el fin del mundo.

San Marcos fue discípulo e intérprete de San Pedro aunque no conoció personalmente al Señor. Su casa sirvió a los apóstoles de lugar de reunión, y San Pedro se refugió en ella al ser liberado milagrosamente de la cárcel. El evangelio de San Marcos fue escrito aproximadamente en el año 60. Marcos se dirige a los cristianos procedentes de la gentilidad que vivían en Roma. Su propósito es narrar los hechos de la vida de Cristo tal y como había oído de San Pedro. Su evangelio es conocido como el “Evangelio de los Milagros”. Los milagros de curación de los enfermos y el imperio sobre los espíritus inmundos se deben a que Jesús es Hijo de Dios, dominador y supremo Señor de todo lo creado. Era necesario que Cristo padeciera muchas ignominias para rescatar al hombre de la esclavitud del pecado. Siervo manso y humilde profetizado por Isaías vino para servir y no para ser servido. Quiso salvarnos a los hombres por medio del dolor. El triunfo de su Resurrección, milagro por excelencia, pone de manifiesto su divinidad y la aceptación del Padre de su sacrificio redentor.

San Lucas es el autor inspirado del tercer evangelio. Era médico de profesión, culto y conocedor del griego, fue discípulo de San Pablo tras su conversión al cristianismo desde la gentilidad. Acompañó a San Pablo en diversas ocasiones. Su evangelio fue escrito posteriormente al de Mateo y al de Marcos, hacia el año 62 ó 63. San Lucas no fue testigo directo de la vida de Jesús. Seguramente la Virgen María fue la que le facilitó la mayor parte de la información que contienen los primeros capítulos de su evangelio. Trató de enseñar con rigor y profundidad lo que el Señor quería que escribiera para lo cual investigó todo desde los orígenes. Relaciona la promesa con la realización del Mesías prometido. Jesús viene a salvar a todos, su salvación es universal. Todos están llamados a la nueva vida, ya que “todos verán la salvación de Dios”. San Lucas insiste en el carácter universal de la salvación, pero centra la actividad de Jesús en torno a la ciudad de Jerusalén.

San Juan apóstol era natural de Betsaida, ciudad de Galilea, junto al lago de Genesaret. Era pescador, discípulo del Bautista, y después del Maestro. Siguió a Jesús cuando oyó hablar de él. Se entregó por entero a la misión para la que el Señor le llamaba. Tendría unos veinte años. La confianza de Jesús al amor indiviso de Juan es tal que no duda en entregarle a su Madre Santísima poco antes de morir. De Palestina marchó Juan a Éfeso, fue condenado por el emperador Domiciano y desterrado en la isla de Patmos.

Muerto el emperador vuelve a Éfeso. San Juan es el autor inspirado del cuarto evangelio, además de la tradición y de los testimonios, el texto lo confirma: la familiaridad del autor con las costumbres judías y su interés por hacer ver que las profecías del Antiguo Testamento se han cumplido. Mientras los evangelios sinópticos mencionan a San Juan (tres veces en San Mateo, siete en San Lucas y nueve en San Marcos), el cuarto evangelio silencia por completo su nombre, así como toda referencia a su familia salvo una vez en que habla de los hijos de Zebedeo. Los milagros y los signos han sido escritos para que creamos que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengamos vida en su nombre. Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios encarnado. El prólogo contiene una revelación de la máxima trascendencia desde el punto de vista doctrinal. El Verbo se presenta como eterno, distinto del Padre, y a la vez idéntico con Él por ser de su misma naturaleza divina, creador del mundo, junto con el Padre por quien todo ha sido hecho. El Verbo finalmente se encarna, se hace hombre para salvar a los hombres: es Jesús de Nazaret, que habita entre nosotros lleno de gracia y de verdad. La primera parte de este evangelio revela a Jesús como Mesías, esperado por Israel durante siglos. La segunda parte la desarrolla en la Última Cena, Pasión y Muerte, y Resurrección del Señor, en los que se realiza el plan salvador encomendado a Jesús por su Padre. El hilo conductor es el amor infinito de Dios por sus criaturas, del cual brota finalmente la alegría inmensa de la Resurrección.

Los textos evangélicos tienen las debidas licencias y han sido comentados a pie de página de forma aclaratoria teniendo en cuenta los textos magisteriales del Concilio Vaticano II, Santos Padres y escritores eclesiásticos.

El libro recoge también algunas oraciones del cristiano en una presentación muy cuidada en los detalles para los lectores que además de querer tener el texto de los evangelios deseen explicaciones más detalladas sobre el contexto y el alcance de los textos evangélicos a partir del magisterio del Concilio Vaticano II, de los Santos Padres y de otros escritores eclesiásticos.

La mayor parte del libro se dedica a los cuatro evangelios según San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan. Tienen las debidas licencias eclesiásticas. El texto se presenta a dos columnas, con notas a pie de página en las que se explican algunas frases o contextos más difíciles de entender, aclarando el contenido evangélico ya expresado más arriba.

El traductor y autor de las notas a pie de página, Antonio Fuentes Mendiola, ha realizado un trabajo exegético y explicativo para todos los públicos comentando con cierta eficacia muchos detalles que podrían pasar inadvertidos para el lector poco iniciado o incluso para los iniciados.

Algunas de estas explicaciones llevan a interesar al lector de otras fuentes cristianas más actuales o libros que podrían ampliar con más detalle el alcance y el sentido de sus afirmaciones. En cualquier caso es una labor muy extensa la desarrollada en el libro para una lectura lo más aprovechada posible para su entendimiento y comprensión.

El libro ofrece también un índice de hechos y dichos de Jesús, a modo de síntesis de los cuatro evangelios.

Finalmente se presenta un resumen de oraciones del cristiano: oraciones comunes, adoración eucarística, Espíritu Santo, Santísima Virgen María, otras devociones, acción de gracias después de la Santa Misa, y fórmulas de doctrina católica. Una de las oraciones comunes es el Padre Nuestro, debida a Jesucristo, oración que ha sido comentada recientemente por el Papa Francisco (2017) en un libro reseñado por Ruiz Espejo (2018) en esta revista.

Un compendio magnífico en formato de libro de bolsillo que recomiendo a los jóvenes cristianos con deseos de aprender sobre su fe y poder llevarlo fácilmente a todos los lugares.

Mariano Ruiz Espejo
Universidad Católica San Antonio de Murcia

Holly ORDWAY. *Dios no va conmigo*. Traducido por Julio Hermoso. Pozuelo de Alarcón: Instituto John Henry Newman – Ed. UFV. 2019. 23 cm. 195 pp. ISBN: 9788417641528

Cruzar el Tíber no es un asunto fácil. En el mundo anglosajón, mayoritariamente reformista en las muchas y variadas facetas que engloba el protestantismo, Roma es una de las formas utilizadas para referirse a la Iglesia Católica, y por tanto la expresión que refiere al avance hacia la Ciudad Eterna una vez vadeado el gran río que la rodea, encierra un significado metafórico que señala a la conversión al catolicismo.

Y cruzar un río como el Tíber no es fácil, el caudal a su paso por Roma es inmenso, cercano ya a su desembocadura. Y la dificultad consiste, entre otras cosas, en que va la vida en ello porque una vez en el agua no hay marcha atrás. No sé qué tienen los ríos de Italia para las metáforas, pero César lo vio claro cuando decidió cruzar el Rubicón saltándose todas las leyes al respecto para derrocar a Pompeyo: *Alea jacta est*.

Esta es la línea argumental principal del libro del que venimos a hablar, Holly Ordway, profesora universitaria de Literatura, atea convencida, descubre lo insatisfactorio de su posición intelectual y lo inexpugnable de la fortaleza racional que ha construido para salvaguardarla. Este descubrimiento lo realiza a través de la literatura que ella enseña, a la que ha dedicado su vida y por la que transitó durante muchos años sin percatarse de los tesoros que encerraba. Una vez hallada la incongruencia que la hacía sentirse vacía, decide ponerse a buscar algo que la llene y esta búsqueda la conduce a las orillas del río en el que ahora toca mojarse.

Y Ordway se mete hasta el cuello, porque para ella la cuestión es muy seria. No se trata la suya de una conversión sentimentaloides o espiritualista, no; a ella la gracia la